

REVISTA TEOLOGICA

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Decisión por o contra la violencia	1
¿Qué enseñaría Lutero hoy?	10
El sufragio femenino en la Iglesia	13
El gran espía	28
Sangre de redención	29
Bosquejos para Sermones	31
Bibliografía	40

BIBLIOGRAFIA

Lecciones "Castillo Fuerte", una serie completa de 55 lecciones para programas de educación cristiana, principalmente escuelas dominicales, sean primarios (alumnos de 6 a 8 años), intermedios (alumnos de 9 a 11 años) o superiores (alumnos de 12 a 14 años).

La serie de estas lecciones, una publicación completamente nueva, está auspiciada por el Comité Luterano de Literatura y redactada por el Dr. Ricardo A. Narváez. El material para primarios, que consiste del manual de alumnos y de la guía para el maestro, fue traducido y adaptado del inglés por G. D. Rodríguez y F. Giménez de Rodríguez, de Bogotá, Colombia; el material para intermedios, consistente igualmente del manual de alumnos y de la guía para el maestro, fue preparado por R. de la Cerda y Marina España de la Cerda, de Guatemala, y el material para superiores, programado como los anteriores, se debe al esfuerzo de Martín y Cecilia Amaya, Caracas, Venezuela. Las 55 lecciones están preparadas de tal manera que cada nivel recibe el énfasis y aplicación que se merece y para acomodarse mejor están divididas en tres libros tanto para el alumno como para el maestro.

Para pedir el material dirijase a la librería o agencia de su iglesia.

Carl Fr. Wislöff: Abendmahl und Mese. Die Kritik Luthers am Messopfer. Lutherisches Verlagshaus Berlin und Hamburg, 1969. 176 págs. Precio 27.— DM.

Este libro, que apareció en Noruega ya en el año 1957 y fue publicado 12 años después en Alemania, analiza la polémica de Lutero contra la práctica de la misa y la teología medieval de la misa dentro de la Iglesia Católica Romana, comentando al mismo tiempo publicaciones modernas sobre el mismo tópico. Respecto de este libro dice A. E. Buchrucker en la revista "Lutherischer Rundblick" lo siguiente: "En medio de la abundantísima literatura ecuménica, este libro es uno de los pocos que no destaca unilateralmente y con énfasis lo común de las confesiones, sino que traza claras líneas divisorias. Por eso es un estudio auténticamente ecuménico. Pues ecumenismo no es irénica ni sincretismo, sino una res-

ponsable discusión e investigación de lo que nos separa como también de lo que nos es común".

1. Desde el año 1520 Lutero se ocupa intensamente en la doctrina tradicional de la misa, empleando un método nuevo en sus estudios, porque excluye, como comentario válido para comprender el sacramento, el canon de la misa y con esto toda la tradición eclesial.

2. Las palabras de la institución del sacramento tenían para Lutero un significado formal desconocido para la tradición escolástica. Lo nuevo no era la comprensión de que estas palabras se determinan como "promissio" y "testamentum", lo que también ya había enseñado Biel, sino el concepto nuevo de que los sacramentos no obran "ex opere operato". El signo no salva a nadie, sino la fe en la palabra de la promesa. Cuando Lutero afirmó que la herencia del sacramento que en éste se otorga, es el perdón de los pecados y la vida eterna, fue criticado duramente por la teología católica por esa su afirmación de que este sacramento comunica al creyente todo lo que precisa para su vida con Dios.

El concepto de Lutero respecto de los "verba" se hace particularmente evidente por su exigencia de que éstos se leyeran con voz clara, lo que era una gran innovación. Nos vemos confrontados con dos conceptos muy diferentes con respecto al carácter de las palabras de la institución: uno que las relaciona con transubstanciación y sacrificio, y el otro que las considera como promulgación del evangelio. Falta solamente un pequeño paso más para lo que es desarrollado por Lutero en varias formas: Las palabras deben ser proclamadas. No puede haber misa si no hay sermón. Los mensajes no deben ser otra cosa que una explicación de lo que es la misa, es decir, el sermón debe explicar y desarrollar la promesa divina de la gracia que se nos ofrece en las palabras de la institución.

3. Palabra y fe. — Si lo esencial del sacramento es la promesa de gracia, entonces resulta que por parte del hombre, corresponde nada más que la fe. Si en el uso del sacramento el hombre no es guiado por la Palabra, nada le ayudará aunque conserve la fe correcta en la presencia real del cuerpo y de la sangre de Cristo bajo el pan y el vino. Entonces es inevitable que el sacramento sea interpretado

según ideas humanas, y éstas no pueden llevar a otra cosa sino a la "obra".

Pero si lo esencial de la misa es la promesa de gracia que puede recibirse sólo por la fe, entonces todas las diversas formas de misa, la de un voto, misas por la satisfacción o por los muertos, ya se hacen imposibles. Lutero combatió la misa como opus operatum no tanto como magia sino más bien como obra de justicia propia. La palabra "obra" caracteriza una posición espiritual que no se limita a la actitud puramente receptora frente a Dios sino que pretende ofrecer a Dios la propia piedad personal. Haciendo de la misa una obra, lo que es un gran abuso, se le confirió un propósito diferente del que según la institución de Cristo debía tener: Debía ser un apoyo de la fe contra las acusaciones de la conciencia, un fortalecimiento en la lucha de la fe. En vez de esto se hizo un medio con lo cual el hombre trata de influenciar a Dios (einwirken). Pero porque la misa se hizo una obra de justicia propia, el sacrificio de la misa no es más que un menosprecio de la sangre de la gracia.

4. Las palabras de la institución y el sacramento (la misa como sacrificio).

¿Es el sacramento de la eucaristía un sacrificio, una ofrenda? La tradición católica siempre se esforzó en demostrar que en la misa se trate de una ofrenda real: El sacrificio de la misa es sacrificio de alabanza y gratitud, además un sacrificio propiciatorio y finalmente de oración. El concepto propiciatorio es destacado especialmente en el concilio tridentino. Pero la crítica de esta posición resulta de una constante confrontación de la doctrina del sacrificio en la misa con las palabras de la institución. Si el canon de la misa afirma que el sacramento es un sacrificio, un don ofrecido a Dios, las palabras dicen: Tomad (no yo) y comed (vosotros - no yo), bebed (vosotros - no yo). Nosotros debemos recibir lo que El nos da. Esto vale también para la 1ª santa cena que hubo. Los textos no indican de ninguna manera que Cristo haya tomado el pan levantándolo para ofrecerlo a Dios. Tampoco la acción de partir el pan significa una acción sacrificial. Ya la palabra "tomó el pan" excluye todo concepto de sacrificio. Resulta que las palabras de la institución (verba) demuestran que la misa no puede ser "obra" ni "sacrificio".

Ella es el don del sacramento por parte de Dios para nosotros; por lo tanto no puede ser nuestra ofrenda a Dios.

Puesto que la fe es lo más personal de todo, mi participación en la santa cena no puede considerarse un servicio o ayuda para otros. Dos cosas deben realizarse para una buena administración del sacramento. El carácter de la palabra como evangelio y promesa de gracia requiere que ella sea claramente pronunciada para que todos puedan oír, y además debe ser explicada en el sermón del día. Las palabras (verba) indican al mismo tiempo que el sacramento debe ser distribuido a los fieles. Estas dos funciones fueron confundidas por la idea del sacrificio. Hay misas en que ni se predica ni se distribuye nada, la misa silenciosa (Winkelmesse), el abuso más claro que se debe a la idea del sacrificio.

Hacer de la misa una obra significa lo mismo que crucificar de nuevo a Cristo, porque el sacerdote ofrece no solamente sus propias obras buenas a Dios, sino a Cristo mismo, haciéndose así un mediador entre Dios y Cristo. Así se confundió radicalmente lo esencial del sacramento.

5. Sacerdocio y sacrificio.

En la controversia sobre el sacrificio de la misa intervino un tercer concepto básico de la Reforma, el del sacerdocio común. Para la doctrina católica de la misa tiene importancia fundamental el concepto del poder sacerdotal de consagrar, ofrecer y administrar el cuerpo y la sangre de Cristo. Sólo el sacerdote "rite" ordenado tiene tal autoridad; sólo él puede ofrecer un sacrificio, y por eso puede ser mediador entre Dios y el hombre. El sacramento de la ordenación le confiere este carácter.

Según las Escrituras —así señaló Lutero— a Dios no puede presentársele otra cosa que la fe. Todos los creyentes están en la misma relación con Dios. No se precisan sacerdotes. El ministro, pastor o predicador se distingue de los demás cristianos sólo por el hecho de que ha sido llamado a servir a sus con cristianos con la palabra de Dios y el sacramento. Las funciones transmitidas al que fue llamado públicamente, son las mismas que en principio se atribuyen a cada cristiano, que en caso urgente, puede hacer uso de ellas públicamente sin llamado. Lo particular del ministro no es su sacerdocio, pues sacerdotes son todos los cristianos,

sino su llamado para el servicio público. Pero si ya no hay ningún sacerdocio "exterior" especial, tampoco hay un sacrificio "exterior" especial y para los creyentes no hay otro sacrificio espiritual. Resulta que la misa no puede ser un sacrificio espiritual. Resulta que la misa no puede ser un sacrificio y el pan consagrado y el vino no pueden ser sacrificados a Dios, ni se sacrifica a Cristo. Se excluye así todo lo que era decisivo para la idea católica del sacrificio en la misa. No es el sacramento lo sacrificado, sino aquello que acompaña al sacramento, nuestras oraciones, alabanzas y acciones de gracias.

Si Lutero a veces habla de "sacrificar a Cristo", él quiere decir que nos dirigimos a él con la petición de que sea nuestro intermediario, porque sólo por Cristo podemos acercarnos a Dios con la ofrenda de nuestro corazón. Si se habla del sacrificio en la misa, entonces sólo puede tratarse de la continua intercesión de Cristo frente a Dios. Pero esto es muy diferente de la teoría de que Cristo en la misa realice el mismo acto que antes en la cruz, o que con el sacrificio de la misa "se reproduzca" o sea "representado" el acto sacrificial de Cristo en la cruz.

Si quieren usar el término "sacrificio" en la Santa Cena, entonces se trata de un sacrificio de gratitud, pero no propiciatorio. También la recepción del sacramento puede llamarse una ofrenda de gratitud, o también la predicación de la Palabra, o nuestras oraciones o la Santa Cena considerada como acto litúrgico, o la mortificación del "viejo Adán", pero nunca el cuerpo y la sangre de Cristo, pues esto es la ofrenda de Dios a nosotros.

Cristo dijo al instituir el sacramento: "Haced esto en memoria de mí." Esta palabra revela un propósito especial referente a la celebración de la Santa Cena. Lutero relaciona estas palabras con las de San Pablo 1 Co. 11:26: "Cuántas veces comiereis. . ." Esta memoria debe realizarse por la predicación del evangelio. La fe vive del evangelio que nos comunica la interpretación apostólica del significado de la historia de la salvación "por nosotros". Así es mensaje y así la Santa Cena se propone despertar la fe y alabar a Dios, siendo una ofrenda de gratitud. Pero nunca pensemos ofrendar el

sacramento, el cuerpo y la sangre de Cristo, sino nuestra gratitud a Dios.

Ningún lenguaje silencioso de imágenes puede sustituir la palabra viviente con la cual el Espíritu Santo trae a Cristo hacia nosotros superando así la distancia de tiempo que media entre el acto histórico de salvación y la presencia de la fe. Para Lutero el asunto de "la memoria" en la Santa Cena sólo puede realizarse en y con la prédica, pues ella es acción divina en la palabra. Cristo viene a nosotros por la palabra predicada.

Problemas especiales de controversia

1. La Santa Cena y el ephápax (una sola vez) de la cruz. Ya Tomás de Aquino quiso demostrar que el sacrificio de la misa es idéntico con el sacrificio en la cruz. Biel se expresó en forma análoga: "Unde nostra oblatio non est reiteratio suae oblationis, sed repraesentatio". Para afirmar y explicar la identidad del sacrificio en la cruz con aquel de la misa, los teólogos católicos insistieron en que el sacrificio de la misa recibe su poder del sacrificio de Cristo en la cruz y que, por otra parte, el sacrificio en la misa no es una obra del sacerdote sino que el verdadero sacerdote de la misa es el mismo que se sacrificó en la cruz, pero que no se trata de una repetición sino de un sacrificio incruento. Para Lutero, sin embargo, sacrificar a Cristo significaba matarlo de nuevo. Lutero tenía otra idea de la ira de Dios. Para obtener la reconciliación con Dios, Cristo sufrió en nuestro lugar el juicio y castigo por la ira de Dios, y es por eso que no puede repetirse ningún sacrificio que signifique la muerte del Hijo de Dios bajo la ira de Dios. Modernos teólogos católicos tratan de formular la identidad de ambos sacrificios como un solo acto hablando de la representación o reproducción del sacrificio en Gólgota con que según ellos, se hace presente el hecho sacrificial de Cristo. Se opina que el acto único de Cristo en la cruz se hace presente en la misa (Casel, Schmaus, Iserloh). Aunque teóricamente no enseñan que el sacrificio cruento de Gólgota se repite en la misa, según el canon de la misa se realiza constantemente la repetida inmolación de Cristo. Este canon, según el cual se leen diariamente miles de misas, afirma que allá Cristo es sacrificado, y esto es

según el concepto de Lutero una ofensa del cuerpo y de la sangre de Cristo. Cristo sufrió el castigo que debía caer sobre nosotros. Pero es un concepto erróneo que el cuerpo y la sangre de Cristo puedan ser presentados a Dios como rendimiento retributivo (Gegenleistung). La ira de Dios podía ser calmada sólo por el hecho de que Cristo se entregó una vez para siempre a la muerte en la cruz. Pero el sacrificio en la misa pretende realizar siempre de nuevo lo que Cristo ya realizó una vez para siempre.

La discrepancia entre ambos conceptos puede formularse así: En la Santa Cena no hay otra cosa que la distribución de aquello que en Gólgota fue adquirido una vez para siempre; concepto católico: La Santa Cena es un sacramento pero **también** un sacrificio, porque los dones de la Santa Cena (cuerpo y sangre de Cristo) no son solamente dones para nosotros sino también un sacrificio para Dios, de modo que el sacrificio propiciatorio de la misa se interpone entre el único y satisfactorio sacrificio (así según el N. T.) y su distribución en la comunión. El sacerdote se arroga el derecho y la autoridad de sacrificar aquí a Cristo donde en realidad no debiera haber un sacrificio sino solamente una distribución, no un don que nosotros ofrecemos a Dios, sino un don de Dios para nosotros.

2. La presencia real y el sacrificio de la misa. — Con su doctrina de la presencia real, Lutero se acerca a la doctrina católica-romana más de lo que se supone frecuentemente. Es cierto que niega la doctrina de la transubstanciación, pero con esto no debilita el realismo sacramental. Mezclar obleas consagradas con no-consagradas es para él calvinismo. La adoración del sacramento, que fue considerada por Lutero como uso permitido, se basa sobre la premisa de que Cristo está presente en el sacramento ya antes de la distribución. Pero la consagración de la hostia carece de sentido sino es seguida inmediatamente por la distribución. Lutero interpretó la presencia real muy concretamente destacando la presencia sustancial de cuerpo y sangre de Cristo en los elementos de modo que Cristo en el altar se entrega en nuestras manos como lo hizo en la cruz. Pero tanto más hay que precaverse contra la tentación de usarlo como sacrificio y tratar al cuerpo y la sangre de Cristo en la misa de un modo que contradice

directamente a la institución y aun a la naturaleza de la revelación y la fe.

3. Consecuencias litúrgicas. — La crítica de la misa llevó a una reducción de las formas tradicionales litúrgicas, siendo abolidas todas las oraciones que se refieren al sacrificio en la misa, o ritos que sugerían una relación entre el sacramento y las almas en el purgatorio. El vino ya no debe ser mezclado con agua. No puede haber misa sin comunión. Por eso deben ser suprimidas las misas privadas o las procesiones sacramentales. Se eliminan principalmente todos los pasajes que tratan del sacrificio eucarístico porque no concuerdan con las palabras del sacramento. El centro de la misa se hace la palabra proclamada y la comunión llega a ser un acto de la consagración.

Resulta que "el sacrificio de la misa es rechazado por Lutero no con un espiritualismo antisacramental sino con un realismo sacramental bien caracterizado. La doctrina de la presencia real no lleva al concepto sacrificial de la eucaristía, sino que, por el contrario, es el obstáculo absoluto contra cualquier palabra de sacrificio en relación con el sacramento".

F. L.

¿SABIA USTED QUE...?

¿Sabía Ud. que un cura católico romano llamó la revolución "el único camino de la redención de Latinoamérica"? Se trata del sacerdote René García, representante principal del grupo radical "Golconda" de sacerdotes de Colombia que en el encuentro mundial de jóvenes luteranos en Thonon en el lago de Ginebra, Suiza, exigió la creación de un sistema socialista que no sea caracterizado ni según el sistema soviético ni semejante al de China sino orientado por las necesidades específicas del continente sudamericano. Para alcanzar esta meta se precisa de un nuevo concepto teológico. "Nosotros mismos debemos llegar a ser salvadores" dijo García, "y la redención para Latinoamérica es el camino de la revolución".

¿Sabía Ud. que Hong Kong es una de las 12 ciudades más ricas del mundo? No obstante de tal renombre da albergue a más de 500.000 fugitivos y desplazados que huyeron de China comunista, viviendo en villas "miserias". Se comprende que allá un enfermo debe esperar en largas colas por mucho tiempo hasta que sea atendido por un médico, o que los estudiantes de Hong Kong no saben, dónde podrán sentarse, estudiar y escribir porque no disponen de un verdadero hogar. Por tal motivo el presidente de la iglesia luterana, Pastor Wo Ming-Chieh, solicitó que las 30 congregaciones luteranas de aquella zona pongan sus iglesias y escuelas a disposición de estos jóvenes estudiantes.

¿Sabía Ud. que también en la Iglesia Católica Romana existe desde hace poco tiempo un movimiento confesional semejante al conocido movimiento evangélico? Este movimiento se ha formado como protesta contra ataques lanzados por profesores y sacerdotes católicos contra su propia doctrina, la doctrina de su iglesia, sobre los cuales escribió hace poco un hombre católico lo siguiente: "Tenemos ahora herejes frente a los cuales Bultmann sería un pobre inocente". Sin hacer mucha propaganda, este movimiento pudo reunir pronto más de 12.000 firmas para su manifiesto de protesta. El movimiento confesional protestante por un lado ve con simpatía este movimiento católico tendiente a impedir la desintegración del mensaje cristiano en sí, pero por otro lado insiste en que no obstante tales coincidencias, la zanja de las grandes y fundamentales diferencias existe aún y puede cerrarse solamente por el reconocimiento de la verdad bíblica.

¿Sabía Ud. que en el Brasil el hombre llega, término medio, a una edad de 39,3 años, y la mujer a 45,5 años? En Suecia las cifras respectivas son 71 años y 75 años. 62 por ciento de la superficie total del país son latifundios con más de 500 hectáreas cada uno.

¿Sabía Ud. que también la Iglesia Luterana de Baviera aprobó en forma análoga abrir a la teóloga evangélica el camino al púlpito y al altar? Desde el 1º de enero de 1971 en Baviera tendrán pastoras que podrán predicar y administrar los sacramentos.

F. L.

La "REVISTA TEOLOGICA" aparece trimestralmente al precio de \$ 4.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista E. O. Schneider, C. C. 5 - J. León Suárez; en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.